

RESEÑA: Morin y el Pensamiento Complejo

Retos para el debate actual sobre el método

Por: Alexander Herrera*

"La totalidad es la no-verdad"
Adorno

A través de la historia, la humanidad ha desarrollado diversos modelos de análisis para interpretar el mundo material e inmaterial en el que se desenvuelve y desenvolvemos nuestra realidad. Estos modelos no necesariamente han guardado una evolución lineal respecto del progreso y avance esperado para el desarrollo del conocimiento, más bien han sufrido de avances y retrocesos si los evaluamos críticamente. Desde que Descartes nos anunció su *Discurso del Método* y a pesar de que la estructura lógica se afianzó en la razón científica, diversas bifurcaciones en el pensamiento han surgido. Bifurcaciones que se caracterizan por oponer miradas más complejas al simplicísimo del método de selección, clasificación y abstracción dominante en los procedimientos clásicos de la ciencia moderna. Si, como nos lo dice Edgar Morin¹, cuando Descartes pensaba que la distinción y la claridad son características intrínsecas de la verdad de la idea, otros como Francisco de Asís, proponían la interrelación entre entorno y sujeto que lo habita, idea que afirmaba la no-diferenciación entre humanidad y mundo natural. A la razón empirista, creyente férrea de la verdad absoluta de Bacon, se opuso la tesis de Pico della Mirandola quien se convenció de que las verdades son múltiples y jamás una sola. La tesis de della Mirandola fue apartada cuando la racionalidad nos persuadió de nuestra necesidad de encontrar tesis únicas y cerradas para explicar nuestra realidad. Años después, esta primaria civilización occidental, hoy hegemónica en muchos campos de la globalización, escogió una vez más el lenguaje de la matemática propuesto por Newton y Galileo, negando esencialmente la interpretación panteísta de que la tierra tiene vida y tiene alma,

como lo propuso Giordano Bruno, y que hoy, quizás, de una manera mucho más elaborada claro, hace parte del fundamento ecologista del ser en el mundo, de su valor y de su relación intrínseca.

Estás bifurcaciones significaron el principio fundamental que implicaba a la ciencia con la ética, tal como lo propuso Goethe, quien reconocía en la ciencia no sólo un camino para el conocimiento sino una ruta interior de desarrollo espiritual. La diferenciación radical en el campo de conocimiento puesto en algo que podemos llamar *compartimentos estancos*, en los que se guardan la ideas humanistas, de un lado y racionalistas-empíricos, de otro, en los que se diferencian radicalmente el conocimiento de lo físico y de lo metafísico; esta es una preocupación fundamental en el pensador francés Edgar Morin, ante la cual, él mismo abre otra bifurcación actual respecto del papel de la ciencia y su responsabilidad ético-social. Ello porque la separación tajante entre ética y ciencia nos ha conducido a la permanencia en lo que él coincide en llamar la *prehistoria del espíritu humano*, y en donde el pensamiento complejo actuaría como una alternativa a la ceguera del pensamiento mutilante que genera la barbarie. Como bien nos lo dice Morin:

*"...esta ceguera es parte de nuestra barbarie. Tenemos que comprender que estamos siempre en la era bárbara de las ideas. Estamos siempre en la prehistoria del espíritu humano. Sólo el pensamiento complejo nos permitirá civilizar nuestro conocimiento"*²

Este es el reto principal de toda la obra de Morin: integrar el sentido vivo a una científicidad "muerta" que se ostenta como verdad absoluta explicativa del mundo y su realidad. Por ello, en su libro *"La introducción al pensamiento complejo"*, Morin crítica la mutilación de la realidad y de sus

* Alexander Herrera es Sociólogo. Magíster en Derechos Humanos. Investigador en UNIMINUTO con el CEIHS

1. Introducción al Pensamiento Complejo. Edgar Morin. Editorial Gedisa. Colección Ciencias Cognitivas. Título Original en Francés: Introducción a la pensée complexe. Barcelona 1998. 167 p.p.

2. Ibíd. Pág. 34

fenómenos a partir del análisis mediante métodos tradicionales de investigación y racionalización que buscan reglas de validez universal. A este sistema clásico de construcción de pensamiento opone el pensamiento complejo que no pretende dominar y controlar la realidad, sino ejercitarse en un pensamiento capaz de "tratar, de dialogar, de negociar con lo real". Morin no pretende escapar a los vicios que arrastran años de tradicionalismo en el método racional, por lo que llama la atención sobre dos tendencias importantes en las que puede caer su método propuesto: la pretensión de que la complejidad conduce a la eliminación de la simplicidad y de su tendencia a confundir complejidad con completud.

El pensamiento complejo encuentra que uno de los mayores obstáculos para eliminar el pensamiento mutilante (cientifismo) es la desarticulación entre dominios disciplinarios quebrados por el pensamiento disgregador, por lo que aspira al pensamiento multidimensional, es decir a obtener diferentes miradas de un objeto de estudio sin por ello pretender agotar todo respecto de la esencia del mismo. Efectivamente, dentro de sus principales aportes está el hecho de la imposibilidad de aislar el objeto de estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir como marco de análisis, es en suma un pensamiento multidimensional que no necesariamente elimina o busca eliminar la contradicción interior.

Morin reconoce la contradicción interna inherente al objeto, y, aun cuando la complejidad tiene un sustento en la dialéctica, se aparta del pensamiento hegeliano cuando acepta la imposibilidad de la totalidad de conocimiento. De hecho, allí reside su mayor desacuerdo con la ciencia clásica, por cuanto este método de conocimiento espera totalizar el objeto de estudio: abordar la esencia total del ser y del ser total, por lo que termina convirtiendo la realidad en algo simplificado y por tanto falso:

"Mientras que el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los

*modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad"*³

El paradigma de simplificación⁴, reinante en las ciencias clásicas, tiende a la selección y rechazo de ciertos datos considerados no significativos por ser un paradigma que basa su lógica en los principios de disyunción, reducción y abstracción, por lo que Morin llama al conocimiento acumulado: la inteligencia ciega. Esta no se refiere a que ella sea falsa en su esencia, sino que el modo de organizar la información no es el correcto y no lo es, sencillamente, porque desagrega los componentes del todo, identificando las partes, pero no el funcionamiento del sistema como tal en relación a las mismas. Por ello considera que en los paradigmas de las ciencias clásicas el sujeto pensante (ego cogitas) y la cosa extensa (res extensa), están separadas, es decir que al mismo tiempo y por efecto separa la filosofía y la ciencia.

En general, sus postulados buscan reintegrar al hombre entre los otros seres naturales para distinguirlo, pero no para reducirlo. Busca reorganizar el concepto de ciencia a partir de la unidad de los elementos, buscando que incluso nociones como la de espacio y tiempo no sean más entidades absolutas e independientes.

Dentro de su obra es muy importante su aporte a la teoría de sistemas (aunque también dice apartarse de ella) y al estudio de la sociedad y sus manifestaciones organizacionales. En su estructura teórica considera dos unidades básicas de nominación para el desarrollo del conocimiento: el sistema abierto y el sistema cerrado. Analizando reflexivamente la noción de sistema, postula no una unidad elemental discreta sino compleja, un todo que no se reduce a la suma de sus partes constitutivas. Es una noción ambigua pero transdisciplinaria. El sistema abierto se diferencia del sistema cerrado porque dispone de una fuente energética material exterior

3. *Ibíd.* Pág. 22

4. *Ibíd.* Pág. 29,110

a sí mismo, así como una fuente organizacional-informal. El intercambio de energía, característico del sistema abierto, lo hace una entidad en permanente desequilibrio, que acepta el movimiento y la transformación de sus partes aún cuando el todo permanezca aparentemente inmutable. Muy importante lo es también el hecho de que al intercambiar energía, el sistema abierto guarda una inteligibilidad que se encuentra no solo en el sistema mismo, sino también en relación con el ambiente, relación no de dependencia sino ella misma constitutiva del sistema. Se trata en suma, de un sistema interrelacional con su entorno que al mismo tiempo se comporta como autónomo:

"El problema se vuelve aún más interesante desde el momento en que uno supone una relación insoluble entre el mantenimiento de la estructura y el cambio de los constituyentes, y nos abrimos a un problema clave...del ser viviente, problema ignorado y oculto, no solamente por la antigua física, sino también por la metafísica occidental/cartesiana, para lo cual todas las cosas vivientes son consideradas como entidades cerradas, y no como sistemas organizando su clausura (es decir, su autonomía) en y por su apertura"⁵

El sistema abierto, por su dinámica de movimiento y de intercambio con la materia del exterior, abre la compuerta a la evolución, que proviene de la interacción entre sistema y ecosistema y que puede ser concebido como un desborde del sistema en meta-sistema. Esto nos induce a la teoría de sistemas auto-eco-organizadores es decir, a sistemas vivientes. Auto-organización alude en principio a una organización viviente, pero la organización se da como un elemento no-acabado. Morin, siguiendo a Von Neumann, diferencia la máquina viviente (auto-organizadora) de la máquina artefacto (simplemente organizada). En la máquina viviente hay, opuestamente al caso de la máquina artificial, gran confiabilidad del conjunto y débil confiabilidad de los constituyentes. *"Esto muestra no solamente la diferencia de naturaleza, de lógica, entre los sistemas auto-organizados y los otros, sino que muestra también que hay un lazo consustancial entre desorganización y*

organización compleja, por que el fenómeno de desorganización (entropía) prosigue un curso de lo viviente más rápidamente aún que en la máquina artificial, pero de manera inseparable está el fenómeno de neguentropía"⁶ Esta diferencia sustancial implica retos importantes a la hora de pensar la ciencia como creación humana de y para la humanidad.

Morin aboga por la constitución de una *Scienza Nouva*, que se funda a partir de un discurso multidimensional no totalitario, teórico pero no doctrinario, abierta a la incertidumbre y a la trascendencia, no ideal/idealista, sabiendo que la cosa no será nunca totalmente encerrada. Esta ciencia nueva es la expresión de la unidad de la ciencia, posible en una teoría de la auto-eco-organización en donde las diferentes disciplinas dejan de ser entidades cerradas y separadas entre sí.

La complejidad reside en cada parte del todo, así como el todo reside en cada parte. Siendo el ámbito de lo cotidiano el lugar de lo complejo, el pensamiento complejo de Morin se aleja de las abstracciones para ver lo característico particular en el objeto, sin dejar de ver su funcionamiento del y en el conjunto. Esto riñe con los postulados de Descartes a Newton que buscan encontrar en el universo la definición de una máquina determinista perfecta, con características propias a la divinidad: perfección, orden absoluto, inmortalidad y eternidad; es decir, el paradigma de la simplicidad, que pone orden en el universo, pretendiendo reducirlo a una ley única.

El teórico francés encuentra que en los métodos clásicos de acercamiento al conocimiento existen instrumentos basados en la Razón, que operan bajo procesos de racionalidad y de racionalización. La razón *corresponde a una voluntad de tener una visión coherente de los fenómenos, de las cosas y del universo, y diferencia racionalidad y racionalización* en tanto la primera es un sistema lógico puesto a prueba todo el tiempo que no se puede encontrar solo con una parte de lo real, lo que sería el principio del pensamiento complejo; mientras

5. *Ibid.* Pág. 44

6. *Ibid.* Pág. 55

que la racionalización quiere encerrar la realidad descartando, negando y olvidando la contradicción (tendencia in-consciente de la ciencia clásica). Por ello debemos luchar contra la deificación de la razón, teniendo como único instrumento fiable de conocimiento la crítica y auto-crítica⁷.

Pero la crítica y la auto-crítica no son suficientes para acercarnos al método complejo del conocimiento, tres principios son ineludibles para hacer justicia a su método: el reconocimiento de un carácter dialógico en el que la lógica mantiene la dualidad en el seno de la unidad (preservación y transformación). El segundo es el del principio de recursividad organizacional en el que el objeto producido se reconoce como productor⁸. El tercer principio es el holográfico, el que afirma que no sólo la parte está en el todo sino que el todo está en la parte en un mismo movimiento productor de conocimiento. Cada punto posee la casi-totalidad de la información del todo.

Estos tres principios implican que el paradigma de la complejidad es en el fondo el producto de todo un desarrollo cultural, histórico, civilizacional. Así, si el pensamiento simplificante se funda sobre la dominación de la disyunción y la reducción, el pensamiento complejo, se fundaría sobre los principios de distinción, conjunción e implicación.

Aunque suene difícil de aceptar, el pensamiento complejo aspira a convertirse en un nuevo paradigma, que rompa con los esquemas clásicos de pensamiento. Pensamiento que debe superar la disyuntiva y la separación entre las diferentes disciplinas así como de integrar las realidades expulsadas por la ciencia clásica. Pero si de integrar se trata, debe igualmente comprender la relación entre el observador y lo observado, dejando de considerar al observador como el simple ruido (noise) que perturba el conocimiento, es decir, dejando de lado la pretendida objetividad e imparcialidad de quien conoce. El pensamiento complejo empieza en

consecuencia por interrelacionar filosofía y ciencia.

Finalmente Edgar Morin aspira a permear la lógica del método sin negar los avances logrados para el conocimiento de la realidad, de hecho, reconoce la existencia de ideas generales (comunes) en el pensamiento científico, importantes como motor vital para la búsqueda. Su idea fundamental no es que la esencia del mundo es compleja y no simple, sino que esa esencia es inconcebible. La complejidad es entonces el pensamiento que considera al mundo y no el principio revelador de la esencia del mismo⁹.

La obra de Morin nos deja elementos sugestivos a la hora de reflexionar sobre el rol de la ciencia y de la razón en la era actual. La construcción de pensamiento mutilante mutila la humanidad, nos dice con sabiduría luego de vivir las consecuencias de una guerra mundial. Romper con el paradigma que separa esencia de materia nos implica revisar los métodos y las prácticas, tanto como las conclusiones que hemos sacado de la realidad que conocemos. Si para Morin la ciencia clásica no tiene necesariamente conciencia de su acción en la relación entre el acontecimiento particular y el hecho general, a nosotros nos queda la responsabilidad y la voluntad de revisar las consecuencias del orden actual de nuestra realidad. El sol giró alrededor de la tierra por muchos siglos y todo el mundo estaba convencido de ello, ahora no nos queda otro camino que poner en duda el progreso del conocimiento actual.

7. *Ibid.* Pág. 103

8. "todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en sí mismo auto constitutivo, auto-organizador, y auto-productor" *Ibid.* Pág. 106

9. *Ibid.* Pág. 146

Libros Recomendados



Título: Memorias de Exosocial "Desarrollo, Ciudadanía y Cambio Social"

CEIHS

Autores varios, Editores: Oscar Useche, Mauricio Naranjo, Lina Cabrera

Año: 2007

Este volumen se propone presentar a los lectores las principales ponencias e intervenciones de los investigadores nacionales e internacionales, líderes de experiencias significativas y funcionarios del Estado que se hicieron presentes en este gran debate; el cual se organizó en torno de cuatro grandes apartados temáticos desde donde se abordaron los problemas referentes a la solidaridad, la inteligencia social y el Comunitarismo, la cooperación internacional y las metas del desarrollo del milenio.



Programas Recomendados

Informes e Inscripciones:

TÍTULO OTORGADO: Diplomado en Paz y Noviolencia

MODALIDAD: Semipresencial

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales - UNIMINUTO

Escuela de Paz y Desarrollo

Director: Carlos Eduardo Martínez H.

Calle 81B No. 73-45 Tel. 2916520 ext. 6669 -

2916542 - 2916524

CORREO ELECTRÓNICO: cmartínez@uniminuto.edu

www.uniminuto.edu

